

CON LOS PIES EN LA TIERRA Y LA MIRADA EN EL CIELO

✻ 3.17–4.1

¿Dónde se encuentra usted en este momento? ¿Dentro de un edificio o fuera de él? Donde sea que se encuentre, tómese un momento para mirar a su alrededor. ¿Qué ve? Ahora, toque algo con su mano. Puede que haya tocado un mueble. Si está afuera, puede haber tocado la hierba o la tierra descubierta. Este es el mundo que percibimos con nuestros cinco sentidos. Este es el mundo que conocemos. Este es el mundo que capta la atención de la mayoría de sus habitantes. El cristiano sabe, no obstante, que este mundo no es más que temporal, que pasará cuando el Señor regrese (2ª Pedro 3.4, 9–10). Sabe que su hogar permanente está en el *cielo*, y que su afecto debe centrarse allí.

Ya hemos comentado la aseveración de Pablo que dice: «... prosigo a la meta, al premio del *supremo llamamiento de Dios* en Cristo Jesús» (Filipenses 3.14; énfasis nuestro). James Tolle se refirió a esto como el llamado «que es *del* cielo y *para* el cielo».¹ En esta lección, se hará un contraste entre los que «solo piensan en lo terrenal» (3.19) y aquellos cuya «ciudadanía está en los cielos», que esperan el regreso de Jesús (3.20).

Uno de los más grandes desafíos que enfrentamos es tener, a un mismo tiempo, los pies en la tierra y la mirada en el cielo, esto es, estar «en el mundo» (Juan 17.11), pero no ser «del mundo» (Juan 17.16). Es una constante tensión la que existe entre el aquí y ahora y el allá y entonces. Una pregunta que todos debemos enfrentar es esta: «¿Pienso yo en lo terrenal o en lo celestial?».

¹ James M. Tolle, *Notes on Philippians (Notas sobre Filipenses)* (San Fernando, Calif.: Tolle Publications, 1972), 59. (Énfasis nuestro.)

UN EJEMPLO A RECONOCER (3.17)

Las anteriores exhortaciones de Pablo que se recogen en el capítulo 3, podrían aplicarse a miembros individuales de la iglesia de Filipos. En el versículo 17, el apóstol volvió su atención a la congregación como un todo. En nuestro idioma, el versículo comienza diciendo: «Hermanos, sed imitadores de mí...». En el griego, el versículo comienza con la forma plural de *summimetes*, que es una palabra compuesta que antepone a la palabra para «imitador» (*mimetes*) la preposición para «con» (*sun*²). La preposición que significa «con» indica que esto es algo que los cristianos habían de hacer *juntos* (vea la KJV). Por lo tanto, en la NASB se lee: «únanse».

El ejemplo de Pablo

¿En qué habían de unirse? Pocos predicadores tendrían la valentía de dar el mandamiento de Pablo: «... únanse en seguir mi ejemplo». Pablo dijo literalmente: «Sed compañeros en la imitación de mí». He estado predicando por más de cincuenta años y jamás he instado a mis oyentes a imitarme en nada.

¿Era Pablo egotista? No, él estaba profundamente consciente de que él no era todo lo que debía ser (3.12–13). Es probable que suponía que sus lectores entenderían que estas palabras necesitaban explicación. Cuando él dio un mandamiento parecido a los corintios, lo expresó añadiendo una explicación, como sigue: «Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo» (1ª Corintios 11.1; vea 1ª Tesalonicenses 1.6). En Filipenses 3.17, la explicación debe tomarse del contexto. Pablo había estado hablando acerca de

² En palabras compuestas, *sun* se puede deletrear de varias maneras. Aquí, es *sum*.

**«MAS NUESTRA CIUDADANÍA ESTÁ EN LOS CIELOS,
DE DONDE TAMBIÉN ESPERAMOS AL SALVADOR...».**

las cosas que habían sido importantes en su vida. Para él no había nada tan importante como Cristo (3.4–11). Dejando atrás el pasado, se extendía hacia delante (3.12–14). Instó a sus lectores a tener la misma actitud mental (3.15–16). El versículo 17 es una ampliación de esa exhortación. Pablo estaba diciendo, en efecto, lo siguiente: «Imitad la actitud que tengo para con Jesús y la vida. ¡Mantened los ojos en la meta celestial!».

Los ejemplos de iguales cristianos

Para tener éxito en la imitación de algo, debemos verlo. Pablo no estaba seguro de cuándo estaría con los filipenses nuevamente (vea 1.27), así que amplió su exhortación, escribiendo: «... y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros» (3.17b). Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la palabra «conducirse» se usa a menudo en el sentido de «vivir» (vea Salmos 1.1; 1^{era} Juan 1.7). Los que eran dignos de ser imitados, incluirían a Epafrodito, que estaba volviendo a Filipos (2.25), y a Timoteo, que iría pronto a esta ciudad (2.19). Todos los cristianos maduros de Filipos (vea 3.15) podían haber servido de buenos ejemplos.

Hay dos palabras en 3.17 que merecen análisis adicional. La primera es la palabra griega que se traduce por «mirad» (una forma de *skopeo*). Esta es la forma verbal de la palabra que se traduce por «meta» en el versículo 14. «Meta» es una referencia a lo que se *ve*; se trata de imágenes relacionadas con la línea de llegada en la cual el corredor fija su mirada. La palabra que usó Pablo también conlleva la idea de ver: Significa: «fijarse, observar, contemplar».³ Él usó el término en un contexto negativo en Romanos 16.17 («os fijéis»), pero aquí se usa en un sentido positivo. Lamentablemente, la mayoría de nosotros estamos más prestos a notar los malos ejemplos antes que los buenos. A los lectores del apóstol se les dijo que «fijaran [sus] ojos constantemente sobre»⁴ los fieles, con el fin de imitarlos.

Otra palabra digna de un segundo análisis es «ejemplo». «Ejemplo» es traducción de la palabra *tupon*, una forma de *tupos*, de la cual obtenemos la

palabra «tipo». La palabra se usaba para hacer referencia al modelo de un edificio (Hebreos 8.5). También se usaba para modelos doctrinales (Romanos 6.17) y modelos éticos (vea 1^{era} Corintios 10.6, 11; 1^{era} Tesalonicenses 1.7). El Nuevo Testamento contiene el modelo de Dios para la iglesia de hoy: lo que hemos de creer, hacer y enseñar. Aprendamos a «[hacer] todas las cosas conforme al modelo» (vea Hebreos 8.5).

Filipenses 3.17 destaca la importancia de tener buenos ejemplos, y de ser buenos ejemplos. Somos imitadores desde que nacemos. Considere a la niña que se pone el vestido de su madre, o al niño que extiende sus piernas cuando pone sus pies sobre las huellas de su padre. Muchas de las destrezas que tenemos hoy: cocinar, arar o edificar algo, fueron aprendidas por medio de la imitación.⁵ En relación con nuestras vidas espirituales, es útil ver cómo los hermanos cumplen los mandamientos de Dios. Una cosa es *leer acerca* de la necesidad de confiar en el Señor (vea Hebreos 2.13; 1^{era} Timoteo 4.10) y otra cosa es *ver* a un cristiano que confía en Dios sean los tiempos malos o buenos.

Aseveré anteriormente que pocos predicadores se atreverían a decir: «Imítame». Al mismo tiempo, todos los siervos del Señor deben entender que ellos *van a ser* imitados, lo quieran o no. ¡Qué sobrecogedora responsabilidad la que se impone a los que predicamos o enseñamos la Palabra de Dios! (Vea Santiago 3.1.) Sin embargo, esto concierne no solamente a los siervos públicos; también concierne a todos los cristianos (vea Mateo 5.13–16). Todos nosotros somos buenos o malos ejemplos. Esforcémonos por ser ejemplos de personas que ponen a Cristo por encima de todo lo demás, que tienen su corazón fijo en las cosas del cielo. Este es el tema central del texto bajo estudio.

LOS QUE SE HAN DE EVITAR (3.18–19)

Por cada buen ejemplo, hay muchos malos ejemplos. A la mayoría de los padres les preocupa a quién imitan sus hijos. Del mismo modo, habiendo exhortado a sus lectores a que tomen como modelos a los buenos ejemplos, Pablo pasó después a advertirles, en efecto, que *no* siguieran los malos ejemplos:

Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo

³ W. E. Vine, *The Expanded Vine's Expository Dictionary of New Testament Words (Diccionario Expositivo Ampliado de palabras neotestamentarias de Vine)*, ed. John R. Kohlenberger III (Minneapolis: Bethany House Publishers, 1984), 715.

⁴ Gerald F. Hawthorne, *Word Biblical Commentary (Comentario bíblico de palabras)*, vol. 43, *Philippians (Filipenses)*, ed. David A. Hubbard y Glenn W. Barker (Waco, Tex.: Word Books, 1983), 159.

⁵ Adapte esta frase, y la anterior, a la situación donde usted vive.

piensan en lo terrenal (3.18–19).

Aplicación específica

Tal vez Pablo advirtió a los filipenses acerca de estos individuos en uno de sus viajes anteriores a ese lugar, o puede ser que les advirtió en una carta anterior (vea Filipenses 3.1). En vista de que ya les había advertido acerca de ese grupo, ellos habrían sabido a quiénes se refería el apóstol, pero nosotros no lo sabemos. Algunos autores señalan que, si buscamos sospechosos probables, no necesitamos ir más allá de la primera parte del capítulo que estamos estudiando: los maestros judaizantes del versículo 2. Estos eran «enemigos de la cruz de Cristo»; porque «si por la ley fuese la justicia [como enseñaban los judaizantes], entonces por demás murió Cristo» (Gálatas 2.21). El fin de ellos era «perdición», porque «los que por la ley [se justifican], de la gracia [han caído]» (Gálatas 5.4). La frase «cuyo dios es el vientre» podría referirse a la insistencia de ellos en observar las complejas leyes dietéticas del Antiguo Testamento. La frase «cuya gloria es su vergüenza» podría aplicarse al hecho de que se gloriaban acerca de guardar la ley, cuando debían avergonzarse de sus errores. (En el vocablo «vergüenza» puede observarse una alusión a la circuncisión, vocablo que se usó algunas veces como sinónimo de desnudez [vea Miqueas 1.11; Nahum 3.5].) Estos maestros judaizantes «[solo pensaban] en lo terrenal», al poner énfasis primordialmente en la observación de ritos y rituales.

Otros autores creen que la terminología de Filipenses 3.18–19 guarda mayor correspondencia con los falsos maestros que enseñaban que un cristiano podía vivir como quisiera, que no era importante guardar los mandamientos de Dios.⁶ Ellos eran asimismo «enemigos de la cruz de Cristo», porque la cruz es el símbolo de morir a uno mismo y al pecado (vea Mateo 16.24). El fin de ellos era «perdición», pues los que practican «las obras de la carne» «no heredarán el reino de Dios» (Gálatas 5.19–21). El «dios» de ellos era «el vientre»

⁶ Estos falsos maestros son identificados de diversas maneras por diferentes autores. Tal vez estaban enseñando que la doctrina de la gracia les daba a los cristianos el derecho de pecar (vea Romanos 6.1), o pueden haber sido un grupo pre-*gnóstico* que alegaban que tener «conocimiento» superior (vea 1^{era} Timoteo 6.20) le eximía a uno de la observancia de mandamientos (vea 1^{era} Juan 2.3–4). A estos hombres también se les podía haber llamado «libertinos», que se refiere a los que hacían de la libertad cristiana una licencia para pecar (vea Gálatas 5.13). La identificación exacta no es importante. Segunda de Pedro 2 da una descripción general de esta clase de maestros.

porque se entregaban a los apetitos carnales. Se gloriaban en las cosas vergonzosas que hacían, y «solo [pensaban]» en lo terrenal.

Varios candidatos se han propuesto.⁷ Quienquiera que fueran, el solo hecho de pensar en ellos afectaba a Pablo. En el texto griego, se refirió a ellos como «enemigos de la cruz». Cuando escribió acerca de ellos, él lloró. La palabra que se traduce por «llorando» en Filipenses 3.18 (del griego *klaion*) se refiere a una «fuerte expresión de tristeza».⁸ El hecho de que estos falsos maestros existían, y eran una amenaza a sus amados filipenses, destrozó el corazón de Pablo.

Aplicación general

Cuando leo los comentarios sobre los versículos 18 y 19, comentarios que varían ampliamente, me vienen dos ideas a la cabeza. La primera idea es que la lista de posibles acusados recorre toda la gama que va desde los religiosos «legalistas» (maestros judaizantes que trataban de obligar a los cristianos al cumplimiento de las leyes del Antiguo Testamento) hasta los religiosos «liberales» (los que consideraban innecesario guardar mandamientos). La segunda idea es que la descripción de Pablo puede aplicarse a casi *todos* los movimientos religiosos o morales. Hagamos otro análisis de los dos versículos, haciendo aplicación general esta vez.

Tristemente, hoy también puede haber «enemigos de la cruz de Cristo». En el cristianismo, la cruz es central. Es «mediante la cruz [que somos reconciliados] con Dios» (Efesios 2.16); «... a los que se salvan [...] es poder de Dios» (1^{era} Corintios 1.18). Pablo dijo a los corintios: «... me propuse no saber entre vosotros cosa alguna sino a Jesucristo, y a este crucificado» (1^{era} Corintios 2.2). Más adelante, escribió: «Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo» (Gálatas 6.14). Por supuesto que cuando hablamos de «la cruz de Cristo», no estamos pensando en el pedazo de madera sobre el cual Él murió, sino en todo aquello que la cruz representa: el amor de Dios para nosotros, el sacrificio de Jesús, la salvación de nuestras almas, el desafío de la negación de uno mismo y así por el estilo.

Uno es enemigo de la cruz si no cree lo que la

⁷ Los diferentes comentaristas han propuesto tanto maestros judíos como maestros paganos. Sin embargo, la mayoría de ellos coinciden en que Pablo estaba pensando en falsos maestros *cristianos*. El hecho de que Pablo estaba tan afectado («llorando») puede insinuar que estos eran cristianos que estaban extraviando a sus hermanos.

⁸ Vine, 1218.

Biblia enseña acerca de la deidad de Jesús y la necesidad de que Él muriera para efectuar nuestra salvación. Los grupos religiosos llegan a ser enemigos de la cruz cuando las enseñanzas de ellos hacen innecesaria la cruz. Esto incluye a los que creen que vivir una vida buena, es por sí solo, suficiente garantía de una morada en el cielo. Los cristianos infieles son enemigos de la cruz porque, como resultado de la impiedad y de la impenitencia de ellos, «[crucifican] de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y [le exponen] a vituperio» (Hebreos 6.6). La mayoría de los enemigos de la cruz no *afirman* serlo; es probable que ni siquiera se den cuenta de que lo son. No obstante, por las enseñanzas de ellos o por las vidas que viven, se oponen a lo que la cruz representa.

El «fin» de los incrédulos y de los desobedientes es «perdición». La palabra que se traduce por «perdición» (una forma de la palabra griega *apoleia*) se usó anteriormente para hacer referencia al destino de los perseguidores paganos (1.28); aquí se refiere al destino de los cristianos impíos. El término se refiere al castigo eterno de los inicuos (vea Mateo 7.13; 2ª Pedro 3.7; Apocalipsis 17.8, 11).⁹ ¡En la CEV se lee: «... van en dirección al infierno»!

La siguiente frase de Pablo nos golpea muy cerca: «... cuyo dios es el vientre». Tener algo como «dios» de uno significa que eso (lo que sea) es de importancia suprema, que tiene dominio de la vida de uno. En lugar de «vientre», el texto griego tiene una palabra griega que significa «estómago» (vea la KJV). La denuncia de Pablo incluiría una adicción a la comida (glotonería; vea Deuteronomio 21.20; Proverbios 23.21; 28.7; Tito 1.12), o cualquier adicción (al alcohol, a las drogas y a semejantes). Sus palabras se pueden aplicar también a apetitos carnales en general, incluyendo el sexo ilícito.¹⁰ En la NCV se lee: «... hacen todo lo que sus cuerpos les piden». La acusación del apóstol puede ampliarse aun más. En Romanos 16.17–18, se usa terminología parecida para describir a los falsos maestros que

⁹ Algunos enseñan que la «perdición» es aniquilación de los inicuos (dejar de existir), sin embargo la palabra *apoleia* indica «pérdida de bienestar, no pérdida del ser» (Vine, 295).

¹⁰ Algunos comentaristas creen que «vientre» o «estómago» es un eufemismo para la parte inferior del cuerpo, que incluye los órganos sexuales. La única actividad sexual aprobada por Dios es la que ocurre dentro de un matrimonio escriturario (vea Hebreos 13.4); cualquier otra relación sexual es condenada en la Biblia. Vea Romanos 13.9; 1ª Corintios 6.18 (la NASB por lo general traduce la palabra griega para «fornicación» con la palabra «inmoralidad»).

causaban división en la iglesia. En ese pasaje, parece hacerse referencia a hacer que los deseos personales de uno sean sumamente importantes. ¡El egocentrismo es una tentación siempre presente para cada uno de nosotros!

La siguiente descripción de Pablo parece excepcionalmente apropiada para hoy: «... cuya gloria es su vergüenza». Sustituya con el sinónimo de «gloria» que más comúnmente se usa, que es «jactancia», y la situación que se describe luce aún más clara. En la CEV dice que «fanfarronean de las cosas desagradables que hacen». Se me llena la cabeza de un ejemplo tras otro.¹¹

- Hombres que se jactan de sus conquistas sexuales.
- Jóvenes que se jactan de cuán ebrios o drogados estuvieron la noche anterior.
- Adultos que se jactan de cómo ellos «agarraron la mejor parte de» (esto es, estafaron a) sus socios en transacciones de negocios.
- Los que se jactan de cuán capaces son de «tolerar» la maldad (vea 1ª Corintios 5.2).
- Libros, obras de teatro, programas de televisión y películas que sin vergüenza alguna usan blasfemias e irreverencias o presentan desnudez y actos vergonzosos como la fornicación y el adulterio.

Me recuerda Jeremías 6.15: «Ciertamente no se han avergonzado, ni aun saben tener vergüenza». Isaías 5.20 también parece apropiado: «¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!». Thomas Manton escribió: «El hombre caído es [...] el hombre invertido; su amor está donde debería estar su odio; su gloria donde debería estar su vergüenza, y su vergüenza donde debería estar su gloria».¹²

Al avanzar en el texto bajo estudio, llegamos a la esencia del problema al final del versículo 19: Los censurados por Pablo «solo piensan en lo terrenal». En la LB se lee esta paráfrasis: «... en lo único que piensan es en esta vida aquí sobre esta

¹¹ Adapte esto para que corresponda al lugar donde usted vive. Los ejemplos son casi infinitos: Los que se jactan de actos de vandalismo, los que se jactan de cuánto ganan en los juegos de apuestas, y así por el estilo.

¹² Citado en John A. Knight, *Beacon Bible Expositions (Exposiciones Bíblicas Beacon)*, vol. 9, *Philippians, Colossians, Philemon (Filipenses, Colosenses, Filemón)* (Kansas City, Mo.: Beacon Hill Press, 1985), 108.

tierra». Charles Erdman escribió: «El horizonte de ellos se limita a las cosas del tiempo y de los sentidos».¹³ El estado mental de ellos se puede resumir con estas palabras: *Destinados* al infierno e *impulsados* por sus apetitos, permanecen *dedicados* a este mundo.¹⁴

Como se aseveró anteriormente, no sabemos quiénes eran estos cuya visión se limitaba a lo terrenal, pero Pablo creyó posible que ellos pudieran influenciar a los cristianos de Filipos. Al apóstol no le hubiera preocupado si no se hubiera tratado de individuos prominentes. Es probable que tuvieran personalidades atractivas y métodos persuasivos. Hoy, un ejército de portavoces ensalzan la importancia de las cosas terrenales. Este «ejército» incluye a algunos de los más encantadores y atractivos personajes de nuestro tiempo: actores y actrices, autores de *best-sellers*, atletas de renombre internacional, músicos y cantantes famosos, políticos prominentes... y la lista no se agota. Puede que hasta incluya amigos, vecinos o miembros de su familia. Quienesquiera que sean, lo cierto es que en sus mensajes hay un hilo común: «Este mundo es lo que importa». Un peligro que todos enfrentamos es permitir que lo terrenal domine nuestros pensamientos. ¡Qué difícil es estar «en el mundo» sin ser «del mundo»!

No deberíamos imitar a aquellos cuyos afectos están fijos en las cosas de la tierra. A diferencia de ellos, *deberíamos* imitar a aquellos cuyos ojos están fijos en las cosas celestiales: hombres como Abraham, que fue capaz de ver lo invisible: «Por la fe Abraham [...] habitó como extranjero en la tierra prometida [...] morando en tiendas con Isaac y Jacob [...] porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios» (Hebreos 11.8–10).

UN PROPÓSITO QUE REALIZAR (3.20—4.1)

El deseo de Pablo para sus lectores podría resumirse con estas palabras para los cristianos de Roma: «No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento» (Romanos 12.2a). Él presentó una idea parecida a los colosenses: «Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra» (Colosenses 3.2). Phillips tradujo Colosenses 3.2 como sigue: «Dedicad el corazón a las cosas celestiales, no a las cosas fugaces de la tierra».

¹³ Charles R. Erdman, *The Epistle of Paul to the Philippians (La epístola de Pablo a los Filipenses)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1983), 128.

¹⁴ Esta idea fue adaptada de Charles R. Swindoll, *Laugh Again (Ríe de nuevo)* (Dallas: Word Publishing, 1992), 166.

Un lugar celestial

Una cosa celestial en la que ellos necesitaban poner su corazón, era un lugar celestial. Después de advertir a los filipenses acerca de los malos ejemplos, Pablo retomó la idea que había comenzado en 3.17.¹⁵ Él escribió: «Mas nuestra ciudadanía está en los cielos» (3.20a).¹⁶ La palabra griega que se traduce por «ciudadanía» (una forma de *politeuma*) es la forma sustantivada del verbo que se traduce por «os comportéis» en 1.27. Como se hizo notar en una lección anterior, la traducción que hace Moffatt de 3.20 dice: «somos una colonia del cielo». Estas imágenes habrían tenido un significado especial para los filipenses, porque Filipos era una colonia romana. Una colonia romana tenía ciertos privilegios, pero también tenía las responsabilidades correspondientes. Los ciudadanos de una colonia romana debían lealtad a Roma. La conducta de ellos se gobernaba por las leyes de ella, y la esperanza de ellos se centraba en la gloria de ella. Además, se esperaba que colonizaran, esto es, que propagaran el pensamiento y la cultura romanos.

Como Cristianos que somos, necesitamos darnos cuenta de que, en relación con este mundo, nosotros somos «extranjeros residentes» (ciudadanos de un país que residen en otro país), que somos «extranjeros y peregrinos sobre la tierra» (Hebreos 11.13; vea 1^{era} Pedro 2.11). Nuestros nombres han sido inscritos en «el libro de la vida» en el cielo (vea Filipenses 4.3; Hebreos 12.23). Este mundo es solo un «domicilio temporal», para nosotros; el cielo es nuestro «domicilio permanente». Al igual que los ciudadanos de una colonia romana, nosotros tenemos ciertos privilegios, pero también tenemos las responsabilidades correspondientes. Le debemos lealtad a nuestro Padre celestial. Estamos gobernados por Sus leyes, y nuestra esperanza se centra en Su gloria, y se espera de nosotros que propaguemos las verdades cristianas.

Una persona celestial

Pablo también deseaba que los filipenses pensaran solo en una Persona celestial. Esto fue lo que siguió diciendo: «de donde [del cielo] también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo» (3.20b). Pablo ya había indicado que él esperaba el Último

¹⁵ Los versículos 18 y 19 podrían considerarse una inserción parentética en el hilo conductor de lo que Pablo estaba diciendo. (Vea los paréntesis en la KJV.)

¹⁶ Los comentaristas insinúan que Filipenses 3.20–21 pudo haber sido usado como un himno por la iglesia primitiva, pero no tenemos certeza de que esto fuera así en realidad.

Día para que al fin pudiera conocer plenamente a Cristo (3.10–11). Alec Motyer escribió:

Bien haríamos en esperar con ilusión muchas cosas: ser liberados al fin de, incluso, la presencia del pecado y de la tentación; conocer a los grandes de antaño como Abraham, Isaías y el mismo Pablo; reunirnos con los seres queridos que conocimos sobre la tierra; la gloria de los lugares celestiales. Sí, en efecto, todas estas cosas, pero más allá de todos los anteriores, esa única característica que da coherencia y significado y enfoque al cielo, esa única Persona por quien esta gran compañía está reunida y para quien únicamente es la gloria, [...] *el Salvador, el Señor Jesucristo*. «... y así estaremos siempre *con el Señor*», escribió Pablo en otro lugar.¹⁷

Durante las últimas horas que pasó Cristo con Sus discípulos antes de Su muerte, Él prometió volver (Juan 14.1–4). Cuando Él ascendía, hubo ángeles que dijeron a los que miraban: «Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo» (Hechos 1.11). Los cristianos primitivos vivían en un estado de expectación, entendiendo que el Señor podría venir en cualquier momento (vea 1^{era} Tesalonicenses 4.13–5.2; Tito 2.13; Hebreos 9.28). La Segunda Venida daba significado a sus vidas. La confianza en el regreso de Cristo les ayudaba a enfrentar los problemas diarios y los sustentaba durante la persecución.

Pablo no exageró cuando escribió que ellos esperaban «con ansia»¹⁸ al Salvador. «Esperar con ansia», en el texto griego, es una forma de *apekdechomai*. Esta es una palabra compleja, que combina dos preposiciones (*apo* y *ek*) con la palabra que significa «recibir» (*dechomai*). Es una palabra «que Pablo usa seis veces de las ocho veces que aparece en el [Nuevo Testamento]... es su palabra especial, la única que para él, mejor expresa el anhelo constante, la gozosa expectación y el fervoroso deseo que siente el cristiano por la segunda venida de Cristo».¹⁹

La inclusión de la palabra «Salvador» en Filipenses 3.20 es significativa. No era a menudo que Pablo usaba este término, pero lo usó aquí, y es probable que se debía a que era el vocablo que

mejor representaba el papel del Señor para con Su pueblo cuando Él volviera. Para los impíos, Él aparecería solamente como un Juez; pero, para los Suyos, Él vendría como un Salvador: a liberarlos de este mundo pecaminoso, a vengarlos y llevarlos a estar con Él por toda la eternidad.

Al igual que los cristianos primitivos, necesitamos centrar nuestros corazones en Jesús y «esperar con ansia» Su venida. Al igual que ellos, deberíamos entender que Él podría venir en cualquier momento. ¡Al igual que ellos, deberíamos orar, diciendo: «Amén, sí, ven, Señor Jesús» (Apocalipsis 22.20)!

Un propósito celestial

Cuando el Señor vuelva, ocurrirán maravillas. Nos reuniremos delante del tribunal de Cristo (Mateo 25.31–32). Los que están a la derecha irán al cielo, mientras que los de la izquierda irán al infierno (Mateo 25.34, 41, 46). No obstante, para Pablo, el Pablo que había envejecido y tenía un cuerpo cada vez más enfermo, uno de los momentos más emocionantes sería cuando se le redimiera de su cuerpo. Dijo: El «Señor Jesucristo [...] transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya» (Filipenses 3.20b–21a).

«El cuerpo de la humillación nuestra»²⁰ se refiere a los cuerpos físicos que ahora habitamos: cuerpos sujetos al deterioro, la enfermedad, el desfiguramiento, la muerte y la descomposición. Avon Malone describió vívidamente estos cuerpos: «encerrados por limitaciones, encadenados a la fragilidad, perseguidos por el dolor y condenados a morir».²¹ «El cuerpo de la gloria suya» se refiere al cuerpo espiritual de Jesús en el cielo. El «glorioso cuerpo» (KJV) de Jesús es el prototipo de los cuerpos espirituales que los fieles recibirán cuando sean resucitados de entre los muertos.

Las palabras «transformará» y «sea semejante» recalcan lo completo del cambio. La palabra griega para «transformará» (*metaschematisei*) antepone la preposición *meta* («entre») a una forma de la palabra *schema*. La palabra que se traduce por «sea semejante» (*summorphon*) antepone la preposición *sun* («con») a una forma de la palabra *morphe*. Como usted podrá recordar, *schema* se refiere a la apariencia externa de una persona o cosa que puede

¹⁷ Alec Motyer, *The Message of Philippians: Jesus Our Joy (El mensaje de Filipenses: Jesús nuestro gozo)*, The Bible Speaks Today series, ed. John R. W. Stott (Downers Grove, Ill.: Inter-Varsity Press, 1984), 196. La Escritura que él cita proviene de 1^{era} Tesalonicenses 4.17.

¹⁸ N. del T.: Esta frase se encuentra en Filipenses 3.20b de la NASB.

¹⁹ Hawthorne, 171.

²⁰ «Humillación» proviene de la misma palabra griega que se traduce por «humildad» en 2.3, y por «humilló» en 2.8. En la KJV se lee «vil», que proviene de una palabra del latín que significa «barato», «sin valor».

²¹ Avon Malone, *Press to the Prize (Avanza hacia el premio)* (Nashville: 20th Century Christian, 1991), 98.

cambiar y de hecho cambia, mientras que *morphe* se refiere a la naturaleza esencial que no cambia. Cuando el Señor regrese, tanto la apariencia externa de nuestros cuerpos, así como la naturaleza esencial de ellos, cambiarán. ¡«... sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es» (1^{era} Juan 3.2)!

¿Entiendo yo esto? ¿Entiendo cómo sucederá? No, pero lo recibo por fe. Erdman escribió: «Estas palabras no son suficientes para satisfacer nuestra curiosidad, pero pueden ser suficientes para inspirar consuelo y estimular la esperanza».²² Es probable que el mejor comentario de la primera parte de Filipenses 3.20 sea lo que Pablo escribió en 1^{era} Corintios 15:

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo... Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual [...] He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? [...] Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo (1^{era} Corintios 15.35–57).

La aplicación al tema inmediato, es obvia: ¿Por qué centrar nuestra atención en la carne, si la carne va a ser transformada? Su corazón debefijarse en un propósito celestial: la transformación del «cuerpo de la humillación» suya (Filipenses 3.20).

Un poder celestial

¿Puede Cristo realizar la dramática transformación que se describe? Pablo aseguró a sus lectores que Él puede, que la llevará a cabo «por el [empleo de] poder con el cual puede también sujetar

a sí mismo todas las cosas» (3.21b). Esta es una aseveración cargada de poder. La palabra «poder» es traducción de una forma de la palabra griega *energeian*, de la cual obtenemos «energía». «*Energeia* no es simplemente “poder” sino “poder en acción”, “poder en operación”, “poder que actúa”»²³ (vea la KJV). La palabra que se traduce por «puede» en 3.21 es una forma del término griego *dunasthai*, del cual obtenemos la palabra «dinamita», un poderoso explosivo.

¿Cuánto poder tiene Jesús? Tiene «toda potestad» (Mateo 28.18). «... todas las cosas» han sido sometidas «bajo sus pies» (Efesios 1.22; vea 1^{era} Corintios 15.27a). Él «sustenta todas las cosas con la palabra de su poder» (Hebreos 1.3). Su «poder [...] es universal y absoluto».²⁴ ¡La capacidad de Jesús para «sujetar a sí mismo todas las cosas» (Filipenses 3.21) es la garantía de Dios de que Él es de hecho poderoso para levantarnos de entre los muertos y de transformar cuerpos mortales y carnales en cuerpos inmortales y espirituales! He aquí otra cosa en que centrar nuestros pensamientos: Su poder celestial.

Un precepto celestial

El énfasis de Pablo sigue hasta el primer versículo del capítulo 4: «Así que, hermanos míos amados y deseados, gozo y corona mía, estad así firmes en el Señor, amados». El versículo comienza con la expresión «Así que», vinculándola con el último versículo del capítulo 3. Analizaremos nuevamente 4.1 en la siguiente lección, pero deseo concluir este estudio destacando algunas palabras clave.

«Así que» se refiere al sendero espiritual trazado por Pablo: El sendero sobre el cual uno pone a Cristo en primer lugar en sus pensamientos; el sendero sobre el cual uno deja el pasado atrás y prosigue hasta la meta que está adelante; el sendero sobre el cual uno piensa en las cosas de arriba, no en las de la tierra.

En relación con este sendero que introduce «Así que», Pablo deseaba que sus colaboradores estuvieran «firmes». Esta expresión es traducción de una forma de *steko* que significa mantenerse sin inmutarse y sin retirarse, como se mantenía un soldado —sin conmocionarse y que nada lo conmocionaba— en medio de la batalla (vea Efesios 6.10–17). Los cristianos enfrentan múltiples presiones: la atracción del mundo y los deseos de

²³ Hawthorne, 173.

²⁴ Richard B. Gaffin, notes on Philippians (notas sobre Filipenses), *The NIV Study Bible (La Biblia de estudio NIV)*, ed. Kenneth Barker (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1985), 1808.

²² Erdman, 130.

la carne (Romanos 12.2; 1^{era} Juan 2.16), la atracción de las falsas enseñanzas y lo que era nuevo y novedoso (Hechos 20.30; 2^a Timoteo 4.3), y la amenaza de la persecución (2^a Timoteo 3.12). Contra todo esto, Pablo exhortó diciendo: «¡Estad firmes!». En otras palabras: «¡No cedan, cuales sean las arremetidas!». ¡Hemos de estar «firmes y constantes» (1^{era} Corintios 15.58)!

¿Qué es lo que nos capacitará para hacer esto? Las palabras «estad firmes» son seguidas por la frase «en el Señor». Esto puede significar «estar firmes» en «un sometimiento bien dispuesto a Su autoridad».²⁵ Lamentablemente, algunos «están firmes» en el error y en la rebelión obstinada, en lugar de estar firmes en el camino en el Señor. En este pasaje, no obstante, la frase «en el Señor» probablemente significa que nosotros hemos de estar firmes «en la fuerza del Señor». Cuando Pablo escribió a los efesios en cuanto a nuestra batalla espiritual, él dijo: «... fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza» (Efesios 6.10; énfasis nuestro). Alguien ha dicho: «O estamos firmes “en el Señor”, o no estaremos del todo». Una manera como podemos estar firmes en la fuerza del Señor es pensar solamente en las cosas de arriba.

CONCLUSIÓN

Una vez más, tómese un momento para mirar los objetos que le rodea. Luego dígame a sí mismo: «Todo esto está destinado a “destruirse”» (vea Colosenses 2.22). Repita las palabras de Pablo: «no

²⁵ Vine, 1084.

mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas» (2^a Corintios 4.18b). Esta es la razón por la que Jesús dijo: «No os hagáis tesoros en la tierra [...] sino haceos tesoros en el cielo» (Mateo 6.19–20a). Esta idea está bien expresada por el estribillo de un poema anónimo que memoricé hace mucho tiempo:

Es solo una vida,
Que pronto pasará;
Solo lo que por Dios se haga
Es lo que permanecerá.

¿En qué, entonces, debemos pensar solamente? ¿En lo terrenal que pronto pasará, o en lo celestial que permanecerá para siempre? La elección es fácil. (Donde yo vivo, podríamos decir que esta elección no es algo por lo que «haya que romperse los sesos»; no requiere que se piense en ella.) Puede que tengamos los pies en la tierra, ¡pero tomemos la determinación de poner la mirada en el cielo!■

NOTAS

Cuando use este sermón, será aconsejable que anime a sus oyentes a hacer la elección (tomar la decisión) de ser cristianos (Marcos 16.15–16; Gálatas 3.26–27).

El material que se incluye en esta presentación es suficiente para tomar la sección sobre «Enemigos de la cruz» (Filipenses 3.18–19) y ampliarla para ser usada como un sermón aparte. Ese sermón podría ser seguido por una lección de clase bíblica sobre el tema «Con los pies en la tierra, y la mirada en el cielo».